



Proyecto de investigación

Red de organizaciones comunitarias para el abastecimiento de alimentos en un contexto urbano, en pro de la seguridad alimentaria y nutricional y la soberanía alimentaria, 2020 -2021

Objetivo 3

Construir una propuesta de intercambio solidario, formación, transmisión de saberes y mediaciones económicas situadas en contextos urbanos y procesos comunitarios.

Producto 06

Red comunitaria para el abastecimiento e intercambio de alimentos, 2021

Profesores responsables:

Andrea Lisset Pérez

PhD. Antropología Social

Profesora Sociología

Universidad de Antioquia

Eliana María Pérez Tamayo

PhD. Salud Pública

Profesora Escuela de Nutrición y Dietética

Universidad de Antioquia

Yadira Eugenia Borrero Ramírez

PhD. Salud Pública

Profesora Facultad Nacional de Salud Pública

Universidad de Antioquia

Equipo de profesionales asistentes:

Johana Borja Álvarez – Socióloga

Juan Fernando Higueta David – Administrador en Salud

María Camila Osorio Echeverry – Socióloga

Laura Franco Lopera - Nutricionista Dietista

Cristina Ochoa Echeverri – Antropóloga

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

Medellín, 21 de octubre de 2021

Red comunitaria para el abastecimiento e intercambio de alimentos, 2021

Corporación Picacho con Futuro

La Comparsa

Red de organizaciones sociales y comunitarias de Bello Oriente

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas – Universidad de Antioquia

Facultad Nacional de Salud Pública – Universidad de Antioquia

Escuela de Nutrición y Dietética – Universidad de Antioquia

Documento de Diseño Participativo



Medellín, 21 de octubre de 2021

Tabla de contenido

	Pág.
Introducción	5
1. Análisis de antecedentes de redes comunitarias para producción de alimentos	6
1.1 Contexto global	7
1.2 Contexto local	9
1.2.1 Mercados campesinos	10
1.2.2 Tiendas agroecológicas	11
1.2.3 Red de Huerteros de Medellín	12
1.2.4 Mercados agroecológicos universitarios	13
1.2.5 Espacios agroecológicos fomentados por la municipalidad	13
1.2.6 Canastas colaborativas	14
2. Contexto de estudios de casos urbanos	15
2.1 Soberanías alimentarias y sanitarias: una búsqueda desde bello Oriente a la montaña que siente	15
2.2 “Sembrando futuro”: una propuesta que nace en la Comuna 6	19
3. Contexto de estudio rural	22
4. Propuesta de Red para la Producción de Alimentos	26
4.1 Descripción de la Red	26
4.2 Principios y valores	29
4.3 Ejes de trabajo de la Red	30
4.3.1 Memoria y dialogo de saberes	31
4.3.2 Tejiendo formas de alimentación saludable, solidaria y sustentable	33
4.3.3 Potenciando el tejido social y empoderamiento de las mujeres	34
4.3.4 Defendiendo el territorio y las comunidades	36
5. Monitoreando participativamente, logros y retos de la Red	37
Referencias	

Introducción

La actual coyuntura sindémica¹ de Covid-19 puso en evidencia la superposición de múltiples inequidades sociales que empeoraron e intensificaron los impactos de la enfermedad sobre las poblaciones más precarizadas. En el caso de nuestro país cerca del 90,0% de la mortalidad por Covid-19 ha recaído sobre habitantes de los estratos 1, 2 y 3, así mismo ha sido peor para los pueblos indígenas y afrodescendientes (Cifuentes et al., 2020). Además, las poblaciones más precarizadas en nuestro país enfrentaron aumento del desempleo, mayores niveles de inseguridad alimentaria y nutricional y mayor déficit en el acceso a la conectividad de internet -empeorando paralelamente las brechas educativas para niños, niñas y adolescentes.

En este contexto sindémico la inseguridad alimentaria y nutricional en el país pasó a ocupar un lugar central en el debate, no sólo de las instituciones del Estado, sino ante todo en el corazón mismo de las comunidades que enfrentan el hambre cotidianamente. Durante la cuarentena decretada por el gobierno nacional entre marzo y junio de 2020 se volvió frecuente ver trapos rojos colgados de las casas de las barriadas populares de muchas ciudades del país. Cada casa que colgaba un trapo rojo hacía con ello un llamado de auxilio frente a su situación (Pardo, 2020). La pérdida de empleos durante este periodo, sumado a las multas aplicadas a quienes salieran a la calle para buscar recursos a través del trabajo informal intensificaba la precariedad, especialmente en las grandes ciudades. Algunos datos evidencian el aumento de la precariedad en el país: en 2020 la tasa de desempleo llegó al 15.9%, siendo peor para las ciudades más grandes y sus áreas metropolitanas donde alcanzó una tasa de desempleo del 18,2% y para las mujeres donde el desempleo alcanzó el 18,7% (DANE, 2020). Así las cosas, las barriadas populares de las grandes ciudades se convirtieron en el centro no solo de la morbilidad por Covid-19, sino de la intensificación del hambre y la precariedad, especialmente para las mujeres y con seguridad para aún más para los hogares con jefatura femenina.

Durante esta coyuntura, un grupo de docentes de la Universidad de Antioquia², con un conjunto de organizaciones sociales de las Comunas 3 y 6 de la ciudad de Medellín³, preocupados por los niveles de hambre que se vivía en sus territorios nos propusimos de un lado, conocer las estrategias que se habían implementado en los territorios para enfrentar la inseguridad alimentaria y nutricional y, de otro lado, co-construir una propuesta de red urbana de intercambio de alimentos, fundamentada en maneras

¹ Sindemia es un concepto de la antropología médica crítica, acuñado por Merrill Singer (2009), el cual hace referencia a como diferentes problemas de salud que enfrentan simultáneamente las poblaciones, son producidos, reproducidos y agravados por los contextos sociales, económicos y ambientales en los cuales se producen. Lo uso para describir la sindemia del VIH/Sida, pobreza y violencia y la situación de Covid-19 en el mundo lo ha puesto en un lugar relevante del debate global.

² Docentes de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, de la Facultad Nacional de Salud Pública y de la Escuela de Nutrición y Dietética.

³ Especialmente han participado por la comuna 3 la Red de Gestores del Barrio Bello Oriente, la Red de Huerteros de Bello Oriente, Las Fundaciones Camino y Waima y por la Comuna 6 Picacho con Futuro y la Junta de Acción Comunal del Progreso No2.

alternativas de entender la relación entre seres humanos- naturaleza y entre los mismos seres humanos. Así, de un lado, la red apuesta por fortalecer los procesos de producción urbana a través de procesos agroecológicos, que respeten y protejan la naturaleza y reconstruyan la relación con la naturaleza y el territorio poniendo en el centro el cuidado de la vida toda. De otro lado, a nivel económico, apuesta por una visión de economías-otras, que interpelen desde estos espacios microsociales, las formas profundamente asimétricas de poder y de acumulación del capital que se han constituido durante este periodo de globalización neoliberal, para configurar relaciones económicas justas y solidarias que permitan un mayor acceso a los alimentos para todos y todas las participantes de esta red.

La construcción de esta propuesta se hizo en tres etapas. Un primer momento, en el cual se realizó un proceso de acercamiento y dialogo entre las docentes y las organizaciones comunitarias, reflexionando sobre las necesidades más apremiantes que la pandemia estaba generando en los territorios y construyendo acuerdos para el trabajo a desarrollar. En un segundo momento, a través de técnicas como los recorridos territoriales, la observación participante y entrevistas a profundidad, se realizó una recuperación de las memorias locales en torno a las estrategias que habían implementado las comunidades para enfrentar el hambre, encontrando prácticas claves como los recorridos de las mujeres para la obtención de alimentos, las huertas comunitarias y familiares, los comedores comunitarios, el apoyo de fundaciones y universidades para la siembra. Además, la reconstrucción de estas historias locales permitió comprender la mirada integral que tienen las comunidades sobre alimentación, salud y buen vivir. Paralelamente y dadas las necesidades comunitarias se realizó en la Comuna 6 una huerta pedagógica y en la Comuna 3 un Plan Integral de Salud y Alimentación, en el que se aplicaron técnicas de recolección de información social, económica de salud y alimentación de las comunidades. Finalmente, la tercera etapa fue el desarrollo de dos talleres de intercambio de experiencias y acuerdos para la construcción de la red y un encuentro de experiencias final donde se construyeron y discutieron los acuerdos que este documento consolida.

Este documento presenta la propuesta de red construida colectivamente. Se ha organizado en los siguientes acápite: i) se presentan los antecedentes de propuestas de redes alimentarias tanto a nivel global como en la ciudad; ii) un segundo asunto que se aborda son los casos de en los territorios de Bello Oriente en la comuna 3 y de Picacho en la comuna 6; iii) un tercer ítem corresponde a la presentación de algunos elementos del contexto rural de Medellín y que aportan a la construcción de la red; iv) posteriormente se presentan las comprensiones construidas sobre la red, sus principios y valores y los ejes de trabajo; v) finalmente una aproximación inicial en torno a cómo se entiende el monitoreo y evaluación de este proceso de red. Además, este documento se acompaña de un anexo metodológico que muestra los instrumentos utilizados durante todo el proceso.

1. Análisis de antecedentes de redes comunitarias para producción de alimentos

Para el afrontamiento de la inseguridad alimentaria y nutricional las comunidades han venido construyendo históricamente alternativas locales, tales como procesos de huertas

urbanas, estrategias de intercambio de alimentos, comedores comunitarios, entre muchas otras. Una de las alternativas que se ha construido son diferentes formas de redes de intercambio de alimentos. A continuación, se presenta una descripción de este tipo de redes en el contexto global y en la ciudad de Medellín, revisión que ha sido clave para la construcción de la propuesta de red que se desarrolló en este proyecto.

1.1. Contexto global

Pese a que las redes alimenticias alternativas (RAA) son múltiples y diversas, hay un aspecto esencial que las identifica: la búsqueda de una alternativa al mercado globalizado actual, regido por los principios del capitalismo de la ganancia como valor dominante, un mercado caracterizado por el monopolio de las semillas, de agrotóxicos y fertilizantes, el uso excesivo de intermediarios, la competencia desleal entre pequeños productores y agroindustrias, la dependencia de agroquímicos, entre otras características, que generan cada día menos autonomía alimentaria y más hambre (Di Masso, 2012).

Hay diversos criterios para clasificar los tipos de RAA, de un lado, las llamadas Redes débiles enfocadas a la protección del medio ambiente y a la calidad de los alimentos, y las fuertes que “cuestionan y desafían las estructuras agroalimentarias dominantes desde un enfoque sistémico” (Di Masso, 2012, p. 42). También se pueden diferenciar por su tamaño, siendo de especial interés para este estudio, las cadenas cortas de comercialización (CCC), basadas en la venta directa de productos sin intermediarios o con uno solo. Para este caso es relevante, además de la forma de comercializar los productos, el hecho de que en esta interacción se ayudan a forjar lazos de confianza entre productores y consumidores.

Entre este tipo de RAA, se destacan las huertas comunitarias, las cuales, pese a que su mayor interés es el autoconsumo, a la hora de tener excedentes comercializan los productos en cadenas cortas. Al respecto, cabe señalar una notoria diferencia existente entre las huertas comunitarias de los países nortatlánticos o mal llamados “desarrollados” con las huertas de Latinoamérica o África, puesto que, mientras que los primeros buscan satisfacer aspectos tales como la recreación, la vida saludable, el tejido social, entre otros, los segundos tienen como objetivo principal la seguridad alimentaria y nutricional y/o la soberanía alimentaria.

Las redes de guardianes de semillas también son muy frecuentes y relevantes, porque se encargan de conservar las semillas nativas. Al igual que las huertas comunitarias del estilo de Latinoamérica y África, estas redes tienen un especial interés por la soberanía alimentaria y por conservar los saberes y la biodiversidad de los territorios. Con menor frecuencia, se identifican las redes basadas en intercambios y donaciones de comunidades que están alejadas de sus hogares y las que conforman las mujeres con la intención de alimentar a sus familias. Aunque en la revisión bibliográfica estas últimas apenas aparecen, en la vida cotidiana son comunes.

Como ya se dijo, la gran motivación de las RAA es la búsqueda de alternativas al sistema de mercado globalizado, pese a que existe una multiplicidad de factores que inciden en estas iniciativas, se destacan las siguientes motivaciones:

- a) Quienes buscan alimentos más saludables y están convencidas que los agroquímicos generan graves consecuencias a la salud. Recordando que una RAA no sólo está conformada por los productores, sino también por los consumidores, es importante tener presente que, para estos últimos, la salud es uno de los principales motivadores, como lo refiere Espinosa et al (2015, p. 4): “La principal motivación tanto de productores como consumidores es el cuidado de la salud. Los comercializadores expresaron como motivación principal su aporte social incluyendo reducir o eliminar la cadena de intermediarios que benefician a pequeños productores locales con precios justos y relaciones más cercanas con el consumidor”.
- b) Los pequeños productores y comunidades étnicas afectados por la agroindustria que buscan resistir en sus territorios a través de procesos organizativos, muchos de los cuales han adoptado entre sus principios de lucha y resistencia la custodia de semillas nativas y la prevalencia de la agricultura orgánica.
- c) Las poblaciones que sufren de hambre y buscan alternativas para gastar lo menos posible en comida. Al respecto, Ávila (2019, p. 2) menciona que la agricultura urbana y periurbana se propagó a finales de los años 1970, especialmente en los países pobres, “como una estrategia de sobrevivencia ante el incremento de la pobreza y el aumento de precios de productos agrícolas”. En esta dirección, se destaca el apoyo brindado por entidades gubernamentales, universidades, organizaciones no gubernamentales, entre otras, que buscan combatir el hambre e incentivar los procesos comunitarios, impulsando, para ello, la creación de huertas comunitarias y de circuitos de proximidad.
- d) Motivaciones individuales o particulares, tales como la creación de redes para adquirir alimentos más diversos o alimentos autóctonos que por motivos de migración no son tan fáciles de conseguir. O las huertas urbanas y periurbanas que buscan detener el avance de construcciones, enverdecer los barrios o reunir a la comunidad.

En general, se puede afirmar que el propósito de las cadenas cortas de comercialización es generar mayores ingresos para mejorar las condiciones de vida de los productores rurales, reduciendo las intermediaciones que aumentan los costos, y propiciando relaciones más justas y directas entre productores y consumidores. Con ello se busca acortar las distancias físicas, económicas y socioculturales, bajo principios de equidad y cuidado, “entre el mundo de la producción y del consumo” (Ríos et al, 2020, p. 905).

En la revisión bibliográfica sobresalieron dos principales modalidades de las CCC: las directas y las indirectas. Las primeras son las que carecen de intermediarios, o sea, comercializan los productos a través de mercados campesinos, ferias, domicilios, contacto directo con restaurantes o con los consumidores mediante el uso de páginas web o redes

sociales. Las segundas se caracterizan por contar con algún intermediario, que puede ser, por ejemplo, las tiendas especializadas que realiza la comercialización, o asociaciones u organizaciones que compran a los productores y se encargan de distribuir y vender.

En las CCC directas, ha cobrado notoriedad las llamadas canastas, cuya filosofía parte de entender a los productores y consumidores como parte de la red. Estas funcionan a través de suscripciones en las que semanalmente se entregan productos acompañados de un comunicado. En este caso los consumidores no eligen los productos, con el objetivo de que no se pierdan algunas cosechas y que la dieta de los consumidores sea diversa y con alimentos autóctonos.

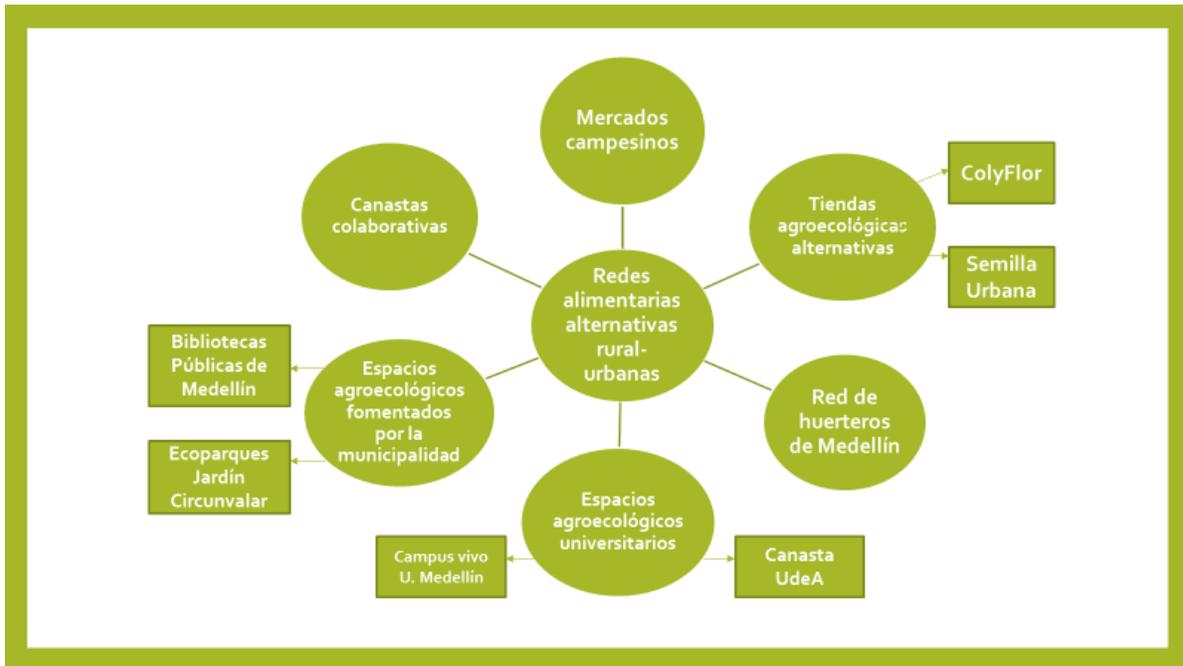
En este contexto de economía solidaria y alternativa, desempeña un papel decisivo la agroecología, porque se convierte en una estrategia de protección al medio ambiente, una apuesta por alimentos sanos y la búsqueda de otras alternativas de vida, en pro de la defensa de los territorios comunitarios y ancestrales, y con un fuerte componente de empoderamiento de las mujeres (Hoinle, 2016). Y no solo tiene cabida el tema de la producción y del consumo, pues muchas de estas RAA también se interesan por los saberes culinarios tradicionales, por conservar recetas y dietas autónomas, donde los elementos culturales y los lazos sociales también son de especial valía.

En síntesis, las RAA tienen una perspectiva compleja, que contempla diversos aspectos que hacen parte del proceso sociocultural de la alimentación y del cuidado de la vida, desde la producción hasta la cocina, atravesado por costumbres, principios y valores, todo lo cual no está exento de relaciones de poder, donde la disputa por el acceso y control del alimento se vuelve estratégica. Tal como lo hemos sustentado en relación a los dos modelos económicos y sociales en conflicto: por un lado, el capitalismo globalizado representado por la agroindustria y las grandes cadenas alimenticias y, por otro, las RAA y sus CCC, que resisten en los intersticios a través de procesos organizativos colectivos y solidarios que luchan por la soberanía alimentaria.

1.2. Contexto local

Antes de describir el contexto local de las redes alimentarias alternativas rurales y urbanas de la ciudad de Medellín, en este acápite se presenta la Figura 1, en la cual se muestra una reconstrucción de distintos actores sociales, privados y comunitarios vinculados con las CCC de alimentos, información que fue levantada durante la realización del trabajo de campo del proyecto.

Figura 1: Redes alimentarias alternativas rural-urbanas de Medellín



Fuente: Figura realizada por el equipo UdeA, año 2021.

En el contexto de Medellín, contemplando tanto la zona rural como la urbana, se identifican diversos procesos de CCC de carácter alternativo, muchos de los cuales, con vocación solidaria e importantes niveles de autonomía, y otras de tipo mixto, es decir, combinando procesos locales y autogestionarios con apoyos institucionales. Pese a que hay distintos procesos, no se percibieron formas claras de articulación ni de reconocimiento entre sí de muchas de estas propuestas. Cada proceso, a su modo, mantiene una dinámica propia en los territorios y circuitos en que actúa. Así como se puede observar en el anterior gráfico, existen diferentes modalidades, agentes y escenarios, que se describen brevemente a seguir.

1.2.1. Mercados Campesinos. Es, tal vez, la experiencia de comercialización agrícola alternativa más antigua en el contexto municipal. Los mercados campesinos existían tradicionalmente en varios puntos de la ciudad, especialmente, en parques o plazas como, por ejemplo, el del barrio Belén, donde llegaban los campesinos a vender sus productos los fines de semana. Pero, solo hasta 1988, esta práctica fue adoptada por la institucionalidad, mediante acuerdo 039 del Consejo Municipal de Medellín, que reguló el funcionamiento de este tipo de mercado campesino. Hoy, este programa cobija cerca de 500 familias agrícolas provenientes de los cinco corregimientos del municipio y llega a 21 puntos distintos de la ciudad. Se trata de una iniciativa alternativa al comercio convencional que “apuesta por la participación directa del campesinado por el equilibrio de precios, con el propósito que los habitantes de la ruralidad logren obtener mejores precios por sus productos, en lo que

podríamos denominar un ejercicio de comercio justo” (Pineda, Narváez y Quintana, 2017, p. 91).

Aunque esta propuesta contiene una perspectiva diferenciada en relación a la lógica capitalista dominante (incentiva el comercio justo y la producción agrícola local), continúan prevaleciendo serios problemas estructurales como la falta de políticas que favorezcan su permanencia en el territorio y de un efectivo apoyo económico, que afectan la propia existencia de los productores agrícolas del municipio. Situación que fue avizorada en el transcurso del proyecto, específicamente, entre los campesinos de San Antonio de Prado, tal como ellos mismos lo refieren: “Necesitamos una figura que nos proteja del expansionismo, o sea, que no se nos metan más a las fincas, que lo que ya quedó de fincas no sea apto para construir sino para cultivar, y que nosotros los campesinos tengamos otros beneficios, más apoyo económico para poder salir adelante” (Zapata, G. Entrevista a profundidad, 26 de febrero de 2021).

1.2.2. Tiendas agroecológicas. Esta modalidad hace parte de las CCC indirectas, o sea, de las cadenas o circuitos cortos que cuentan con un intermediario en la comercialización, en este caso, las tiendas agroecológicas alternativas. Identificamos dos procesos vigentes que tienen una trayectoria reconocida: la Tienda de Comercio Justo ColyFlor y la Ecotienda Semilla Urbana. ColyFlor está ubicada al frente de la estación del Metro Suramericana, y su origen data del 2003, fruto de la alianza de la Asociación Campesina Agroecológica de la región de Boquerón (ACAB) y la Corporación Ecológica y Cultural Penca de Sábila. Actualmente también la integran la Asociación Campesina Agroecológica Campo Vivo, la red de consumidores responsables y algunas personas externas que proveen productos agroecológicos. La mayoría de familias productoras que hacen parte de este circuito residen en los corregimientos de San Sebastián de Palmitas y San Cristóbal, y hacen parte de un modelo de comercialización directa de la producción agroecológica familiar y de organizaciones campesinas, fundamentadas en los principios del “comercio justo y el consumo responsable, la equidad entre géneros y busca contribuir a la defensa de la seguridad y la soberanía alimentaria, la sostenibilidad ambiental y económica de los territorios rurales y el fomento de relaciones más equitativas entre campo y ciudad” (sitio web de la tienda). En los orígenes de este proceso subyace la intermediación llevada a cabo por la Corporación Penca de Sábila a varias familias del corregimiento de Palmitas, así como lo describe Rodrigo de Jesús Arboleda, actual secretario de la Asociación Campo Vivo:

La Corporación Penca de Sábila se vio en la necesidad de complementar los mercados de su tienda (cítricos, frutas, hortalizas, yuca, plátano) y también de apoyar procesos comunitarios campesinos, llega a Palmitas en 2007, convoca a campesinos, aunque fueron muy pocos al inicio, fue haciendo convocatorias, acompañamientos y capacitaciones en la línea agroecológica; así nos motivamos y al mismo tiempo involucrar las mujeres campesinas. Entonces, en el 2011, creamos la Asociación Campesina Agroecológica Campo Vivo con la oportunidad de comercializar los productos a través de la tienda ColyFlor” (Conversación personal, Medellín, mayo de 2021).

Por su parte, la Ecotienda Semilla Urbana, ubicada en el barrio Boston, surgió en 2015, fruto de movilizaciones sociales que tienen su auge en el 2011 con la convergencia de varios procesos: el Congreso temático de los Pueblos que se llamó “Economías Propias”, la influencia de las mingas del Cauca que vienen desde el 2008 y, en especial, del gran paro agrario del 2013 al 2016. De ahí nace el pliego de exigencias que la minga Antioquia junto a las comunidades rurales y urbanas demandan de cara a la movilización del paro agrario. La tienda es, entonces, una propuesta que responde a esta necesidad, y se concibe como una salida económica y política solidaria y popular. Cuenta con cerca de 60 proveedores del Departamento y fuera de este, y ofrecen productos básicos de la canasta familiar (arepas, verduras, chocolate, café, salsas, huevos, frutos secos, granos, panela etc.). Nace con cuatro productos de una relación de confianza con dos organizaciones campesinas (Asociación Campesina de Antioquia y otro proceso del Oriente antioqueño). Afirman que se han logrado mantener en el tiempo por principios, además la creencia de que hay una forma distinta de concebir lo económico y dar prioridad a los principios ético-políticos como la solidaridad, la autogestión y la confianza en las relaciones que se tejen con los diferentes proveedores, más que relaciones comerciales apuestan por relaciones humanas. Veamos en sus propias palabras como conciben la filosofía de la tienda:

Semilla urbana nace como la necesidad de que exista un comercio justo entre proveedores y consumidores, se le paga a los campesinos lo que sea justo según sus gastos, y que el consumidor de la ciudad pueda consumir un alimento limpio, orgánico y a buen precio, pues se entiende que el porcentaje de ganancia de la tienda es menor que lo que usualmente se cobra en otros establecimientos (Agudelo, 2020).

1.2.3. Red de Huerteros de Medellín (RHM). Esta Red surge en 2013, como iniciativa de un grupo de personas y organizaciones interesados en promover espacios alternativos y colaborativos en torno a la agricultura urbana, basados en el “intercambio de saberes y experiencias en diferentes huertas familiares, comunitarias e institucionales de Medellín”. Y entendida como “una estrategia socio-ambiental de apropiación del territorio que pueda ser replicada de manera autónoma por la ciudadanía y movimientos sociales en diferentes lugares de la ciudad” (ver: <https://www.redhuerterosmedellin.org/>). En el año 2017, la Red hace público su Manifiesto “Sembrando mundos soberanos y solidarios” que concibe, entre otros, los siguientes principios orientadores de su accionar: la autonomía alimentaria, la agricultura urbana como movimiento incluyente, diverso y autónomo, la alimentación como acto político, la siembra de semillas libres, la diversidad en la siembra y en la cocina, la huerta como comunidad de aprendizaje, el trabajo colaborativo, la conexión solidaria urbano y rural, las prácticas de consumo consciente, etc. (ver: <https://www.redhuerterosmedellin.org/>).

De acuerdo a la información disponible en la página de la Red, hay por lo menos 86 huertas urbanas que han reconocido y con las que tienen algún tipo de interacción. Asimismo, cabe mencionar algunas de las propuestas desarrolladas con importantes precedentes para este campo de acción. Primero, algunas actividades lúdicas en la perspectiva agroecológica, tales como el Parche en la Carpa, realizado el 24 de noviembre de 2018 en el Circo Medellín,

donde tuvo lugar un encuentro de diferentes iniciativas de transformación consciente de la ciudad relacionadas con la agricultura urbana, la movilidad en bici, manejo de residuos, música etc. O el Bazar de la Confianza realizado en el Jardín Botánico el 21 de julio de 2019, en el que se compartieron inquietudes y saberes sobre el manejo de residuos y las plantas medicinales. Otra iniciativa de especial mención es la relacionada con la Universidad Popular Ambiental (UPA), de la que, desde el 2020, la Red hace parte, entendida como “un espacio de encuentros, de aprendizajes, de reflexión y acción. Un lugar para aprender a participar, para abrazar la complejidad y navegar por los enredos del mundo, para imaginar y crear diferentes formas de vida” (ver: <https://www.redhuerterosmedellin.org/>). La UPA tiene cinco líneas de acción: Siembra, Cocina, Pedagogías, Consumo y Movilidad.

1.2.4. Mercados agroecológicos universitarios. Estos espacios han sido promovidos al interior de los contextos universitarios de la ciudad con el objetivo de promover prácticas y hábitos acordes a la cultura agroecológica y sostenible entre los productores y el público en general. Se destaca la llamada Canasta de la UdeA, que nace en octubre de 2016, liderada por la Vicerrectoría de Extensión de la Universidad y cuya periodicidad es cada 15 días, los viernes. Allí participan productores y asociaciones agroecológicas locales, que comparten principios y valores en relación a las formas de producción, comercialización y consumo justas y respetuosas con el ambiente, y que apuntan a fortalecer la alimentación saludable y agroecológica en el campus universitario. Fuera de los productores, este mercado también está integrado “por iniciativas académicas, por ejemplo, cómo hacer cocas (refrigerios) saludables, cómo debe hacerse el manejo ecosanitario de palomas o por qué razón no usar plástico” (ver: <https://www.udea.edu.co/wps/portal/udea/web/inicio/cultura/cultura-udea/mercado-agroecologico>).

Otro espacio agroecológico universitario es Campo Vivo, que hace parte desde el año 2019 del sistema universitario de gestión de la sostenibilidad que integra, articula, evidencia y difunde las prácticas de sostenibilidad de la Universidad de Medellín. Como parte de este espacio, se realiza todos los días jueves un mercado agroecológico y campesino, y con ello, “la alimentación saludable, el consumo consciente y responsable, la sostenibilidad, tejidos una alianza de Feriantes con ColyFlor tienda de comercio justo, con la Recab, y con otras iniciativas de producción y transformación artesanal de productos Agroecológicos” (ver: <https://agriculturafamiliar.co/con-la-agricultura-familiar-y-sus-mercados-llevo-el-campo-colombiano/mercados-locales-agroecologicos/mercados-en-antioquia/>).

1.2.5. Espacios agroecológicos fomentados por la municipalidad. Un programa pionero de referencia en la ciudad relacionado con la seguridad alimentaria, es “Huertas con Vos” que nace en el año 2016, y que está dirigido a apoyar huertas caseras urbanas, periurbanas y rurales de población pobre y vulnerable de la ciudad. Este programa se propone que las personas contribuyan a generar sus propios alimentos y a apoyar una alimentación sostenible en la ciudad. Han apoyado más de 1.000 huertas caseras y comunitarias (año 2018) con insumos y asistencia técnica. Se trata de un modelo de economía sostenible liderado por la Alcaldía de Medellín (ver: <https://www.acimedellin.org/huertas-urbanas-y-rurales-son-en-medellin-una-alternativa-para-aumentar-la-seguridad-alimentaria/>).

También identificamos otros espacios agroecológicos promovidos por entes institucionales del orden municipal que cabe resaltar. De un lado, las propuestas lideradas por el sistema de bibliotecas públicas de Medellín y, en especial, bajo el nuevo enfoque de Parques Bibliotecas, del 2007, que concibe estos entornos como centros culturales que se conectan con “las realidades sociales y ofrecen oportunidades de desarrollo a la comunidad [...] Se trata de un proyecto estratégico de dotar a la ciudad de Medellín de espacios públicos de calidad que presenten funciones culturales, recreativas, educativas, de esparcimiento, formación y apoyo a las comunidades menos favorecidas de la ciudad” (Granda, 2016, p. 252). Ocho de estas bibliotecas participan del programa “La tierra es para quien la siembra”, surgido en 2014, y cuyo objetivo es fortalecer la sostenibilidad ambiental del territorio que hace parte apoyándose en las siguientes estrategias: la conciencia medioambiental, la memoria de prácticas y saberes ancestrales, la conexión con la comunidad y la soberanía alimentaria (ver: <https://bibliotecasmedellin.gov.co/la-tierra-para-quien-la-siembra/>). Entre estas experiencias se destaca la “Agroteca” del Parque Biblioteca Presbítero José Arroyabe, San Javier, de la comuna 13, concebida como un entorno donde “se manifiestan y acumulan hábitos y saberes cotidianos acerca de las plantas, la siembra, el medio ambiente, el manejo de residuos orgánicos y las semillas nativas, que son el primer acercamiento a la soberanía de los pueblos y su alimentación” (ver: <https://bibliotecasmedellin.gov.co/parque-biblioteca-presbitero-jose-luis-arroyave-san-javier/2017/10/21/agroteca-mas-alla-de-la-huerta/>).

De otro lado, está el proyecto Jardín Circunvalar, intervención en los bordes urbanos de Medellín que desplazó población pobre y vulnerable, debido a la transformación de este territorio en eco-parques de vocación ambiental, turística y pedagógica. En compensación, la Alcaldía, a través de la Empresa de Desarrollo Urbano (EDU), y en convenio con las fundaciones Banco Arquidiocesano de Alimentos de Medellín y Salva Terra, proyectaron la creación de 11 eco-huertas durante el periodo 2013-2016, en las áreas periurbanas intervenidas de las comunas 1, 3, 6 y 8. Se trató de una propuesta de vocación agroecológica, de cuidado al medio ambiente y, al mismo tiempo, de una estrategia para la generación de ingresos a las familias de escasos recursos de este territorio, a través del apoyo al cultivo y a la venta de productos agroecológicos en estos espacios y/o en los Mercados Campesinos de la ciudad.

1.2.6. Canastas Colaborativas. Otras experiencias alternativas de CCC son las llamadas Canastas Colaborativas, que siguen un modelo semejante a los mercados campesinos, pues son espacios ubicados en la ciudad donde se comercializan de manera directa los productos agrícolas, es decir, se configuran como redes locales de personas productoras y consumidoras que, a partir del apoyo mutuo, encuentren beneficios comunes en torno a prácticas colaborativas de consumo consciente, alimentación saludable y buen vivir. Tiene una regularidad más espaciada, en algunos casos cada 15 días o cada mes, o son eventos especiales en bazares o festivales locales, son autogestionadas por las asociaciones de productores, y cuentan con algunos apoyos institucionales y/o de cooperativas solidarias como Confiar. En la búsqueda en redes pudimos identificar dos espacios que mantienen cierta regularidad en el Valle de Aburra: en Envigado y en Prado Centro. De acuerdo a su propia percepción, se definen como “un colectivo de agricultores, permacultores,

apicultores y productores agroecológicos, que trabaja para promover prácticas de vida saludable y un modelo de desarrollo compatible con la conservación del medio ambiente y la equidad social” (ver: <https://www.facebook.com/colaborativacanasta/>)

De estas iniciativas de redes y CCC alternativos, Bello Oriente que es el proceso territorial con mayor trayectoria en este campo de la producción agrícola urbana, ha participado en dos experiencias: la Canasta UdeA y la Canasta Colaborativa de Envigado, pero, lamentablemente, debido a las restricciones de la pandemia no han podido seguir participando, de modo que actualmente tienen la propuesta de construir una Canasta Verde Colaborativa local, en el propio barrio, en el espacio de la Fundación Caminos, tal como lo expresa Arnulfo, uno de sus más animados gestores:

Una canasta es más interesante porque se generan intercambios, porque mantiene lo que hace la gente [...] aunque la gente individualmente también vende, la diferencia es que con la canasta nos juntamos todos para ofrecer un servicio. Ya tenemos un avance interesante con la Fundación Caminos, tenemos el espacio abierto, ya se consiguieron los toldos y tenemos varias ideas de cómo se podría desarrollar esa canasta verde allá, los fines de semana, cada quince días o una vez al mes (Conversación con Arnulfo Uribe, Bello Oriente, 15 de febrero de 2021).

2. Contextos de estudios de casos urbanos

Durante el último año el proyecto se desarrolló fundamentalmente en la Comuna 3 y en la Comuna 6. En la Comuna 3 se trabajó en el Barrio Bello Oriente con la Red de Gestores del Barrio Bello Oriente, Red de Huerteros del Bello Oriente, la Fundación Caminos y la Fundación Waima; en la Comuna 6 se trabajó con la Corporación Picacho con Futuro -de segundo nivel- con constituida por seis organizaciones: Mujeres con Futuro, Junta de Acción Comunal del Progreso No2, Asociación de Madres Comunitarias del Triunfo, Corporación Barrios Unidos, Club Deportivo Senderos de Paz, Panorámica Comunicación y Periferias. A continuación, se presentarán estas dos experiencias.

2.1 Soberanías alimentarias y sanitarias: una búsqueda desde Bello Oriente la montaña que siente

Bello Oriente “*La montaña que siente*”, es un barrio ubicado en la Zona Nororiental de Medellín, en la Comuna 3; territorio conocido y reconocido en la ciudad por los procesos de producción de huertas urbanas. A partir del inicio de la pandemia de Covid-19, un equipo de docentes de la universidad junto a la red de gestores de Bello Oriente, iniciaron un proceso de encuentro y diálogo para avanzar en la co-construcción de estrategias locales que permitieran afrontar algunos de los principales impactos de la pandemia por Covid-19 en el territorio.

Históricamente este territorio se empezó a poblar desde finales de la década de los setenta, especialmente por población desplazada por el conflicto armado interno, aunque también hubo pobladores urbanos desplazados por la pobreza. Desde los inicios del poblamiento y dada las precariedades de las condiciones de vida en el territorio, se empezaron a gestar

alternativas solidarias frente a los problemas de vivienda, acceso a servicios públicos, educación, salud y nutrición (Equipo de investigación, 2021a). Las alternativas -como lo narran sus habitantes- se fueron construyendo con apoyo solidario de estudiantes de la Universidad de Antioquia, de algunos docentes de diferentes universidades de la ciudad, de los comerciantes del Hueco -quienes además constituyeron una organización conocida como amigos de Bello Oriente-, apoyo de diferentes fundaciones y, el rol clave que jugó Manuel Burgos, importante impulsor de los procesos educativos en los territorios urbano-periféricos de la ciudad.

Dentro de la historia de configuración del barrio resultan muy significativos dos asuntos transversales: de un lado, la importancia de la organización comunitaria, misma que se concreta con la primera Junta de Acción Comunal del barrio, la cual construyó el primer tanque de agua entre 1986 - 1987 y, lograron que entre 1988 - 1994 que se instalará la energía eléctrica. En general asuntos como el mejoramiento de las viviendas, la construcción de escaleras de acceso a diferentes lugares del barrio, las sedes de varias fundaciones, entre otros han sido edificados a través de la organización y el trabajo solidario de las y los pobladores. De otro lado, la persistencia del conflicto armado, con décadas marcadas por disputas por el control territorial entre diversos actores -subversivos, milicias urbanas, paramilitares, narcotráfico, bandas criminales, combos- generando sufrimiento social y psíquico a los miembros de la comunidad. El conflicto armado y la organización comunitaria han sido dos elementos transversales que han constituido el territorio.

Paralelamente y a lo largo de su historia, la precariedad de las condiciones de vida ha puesto en la escena comunitaria la preocupación y la búsqueda de alternativas para contar con mejores condiciones de salud, alimentación y acceso a servicios de atención sanitaria, necesidades frente a las cuales los habitantes de Bello Oriente han desplegado un conjunto de prácticas locales que les permiten resistir, persistir y re-existir en el territorio, a pesar de la enorme ausencia del Estado como actor garante de derechos humanos básicos.

Frente a las problemáticas de salud, es claro para los habitantes/actores del territorio que, las formas de enfermedad y muerte local se explican, más allá de las particularidades de las personas, por los determinantes sociales de la salud, entendidos como las estructuras económicas, sociales, culturales y ambientales, que han constituido las posibilidades y limitaciones para contar con vidas saludables, disfrutables y amorosas (Taller de Atención Primaria en Salud, septiembre 18 de 2020).

Para mejorar las condiciones de salud, además de la búsqueda activa y solidaria de mejores condiciones de vida, se han desplegado algunas acciones específicas en el tiempo, las más importantes son: i) en el año 2000, con apoyo de la Facultad Nacional de Salud Pública (FNSP), se diseñó e implementó el proyecto Saludarte a través del cual y con apoyo de estudiantes se realizaban acciones de detección de riesgos en salud a las familias, orientación y educación en salud y festivales de la salud; ii) en el mismo año, nace la cooperativa multiactiva COMBOS que incluyó un consultorio de atención médica, proceso que se termina por su quiebra; iii) en 2009, nuevamente con el apoyo de la FNSP, se diseñó el Plan de Vida Barrial, que ha sido presentado a varias administraciones de la ciudad sin

lograr financiación ni apoyo efectivo para su desarrollo; iv) finalmente, la persistente demanda por la construcción de un centro de salud, misma que no se ha logrado bajo el argumento que el territorio es su mayoría es zona de riesgo, sin embargo y como lo plantean los habitantes: no se construye un centro de salud pero si un CAI. Garantizar la atención en salud integral, integrada, oportuna y de calidad, con enfoque de atención primaria, es aún una utopía (Equipo de Investigación, 2021b).

En el campo de la alimentación y la nutrición, en el barrio han existido persistentemente condiciones de inseguridad alimentaria producto de la precaria vinculación de los adultos al mundo del trabajo y por el olvido estatal. Las estrategias para superar el hambre han sido múltiples y variadas, en ellas las mujeres del barrio han sido actoras fundamentales. Entre las estrategias desplegadas en el barrio: i) desarrollo de recorridos, que consisten en que las mujeres del barrio se organizan y se acompañan para ir a las plazas de mercado a pedir donación de alimentos; ii) la siembra de huertas que se inicia hacia 1998-99 inicialmente con 3 huertas comunitarias -una de 8 mujeres, otra de adultos mayores [Recordando el Campo] y la última, de diversos habitantes del territorio-, hasta hoy persisten múltiples huertas en el territorio; iii) participación en la red de huerteros y su participación en cadenas cortas de comercialización de alimentos como se señaló previamente; iv) el apoyo de diversas fundaciones solidariamente mejoran el acceso a alimentos, comedores comunitarios y procesos de huertas; entre las fundaciones más importantes del territorio vinculadas a estos procesos tenemos Palomá, Caminos, Solidaridad y Compromiso y Waima (Equipo de Investigación, 2021b) (Figuras 2 -3).

Figura 2 y 3: Huertas en el territorio



Fuente: Imágenes tomadas por el equipo de trabajo.

Los procesos de producción de huertas urbanas y de comercialización han enfrentado importantes dificultades y limitaciones: la falta de títulos de las tierras en el barrio, la poca e inconstante asistencia técnica por parte de la administración municipal, las limitaciones

para los procesos de comercialización. Uno de los episodios más complejos que enfrentaron los huerteros del barrio fue un proyecto con Empresa de Desarrollo Urbano (EDU), donde se les estimuló a sembrar y comercializar ofreciendo como pago por lo producido el acceso a electrodomésticos, sin embargo, en la práctica a cambio de sus productos recibieron menaje de baja calidad. Este episodio marco un hito local que aumentó la desconfianza en la administración municipal (Entrevista lideresa de mujeres Bello Oriente, 2021).

En el marco de la pandemia de Covid-19 y con el encuentro entre la Universidad y la red de gestores del barrio se concertó trabajar por la realización de un Plan Integral de Salud y Alimentación (PISA), para lo cual durante el último año se adelantó un análisis de la situación de salud que entre los resultado más importantes mostró que cerca del 90,0% de las familias en el barrio enfrentan condiciones de inseguridad alimentaria, así mismo, el 70,0% de las personas enfermas no logran acceder a servicios de salud, solo el 1,0% de la población alcanza formación tecnológica, entre otros resultados. A partir de este análisis se acordó trabajar en el fortalecimiento de la infraestructura y las capacidades locales para construir soberanía sanitaria, fortalecimiento de las huertas urbanas y de la participación - con la canasta verde- en redes de comercialización de alimentos cortas, la creación de un plan de vida juvenil y un plan ambiental para el barrio y establecer espacios y procesos de negociación con EPM para mejorar el acceso y la calidad de los servicios públicos - especialmente agua potable y gas domiciliario. El proceso desarrollado en el barrio ha permitido fortalecer los lazos de confianza, la construcción colectiva, el diálogo de saberes, así como imaginar conjuntamente estrategias para aportar a construir vidas más saludables y armoniosas para los habitantes del territorio (Figuras 4-5-6-7).

Figura 4,5,6 y 7 Participantes proceso de Bello Oriente.





2.2. “Sembrando futuro”: una propuesta que nace en la Comuna 6

El segundo territorio urbano donde desarrollamos este proyecto fue la zona nororiental de la Comuna 6, barrios el Progreso N. 2, Picachito y El Triunfo, cuyas actividades estuvieron canalizadas por la Corporación Picacho con Futuro, ubicada en este sector (su sede está en el barrio El Progreso N. 2). En consonancia con la propuesta metodológica, de activar formas de participación y co-construcción universidad-comunidad, el proceso desarrollado en este territorio contó con un equipo conformado por integrantes de esta corporación social, que hacen parte de procesos comunitarios y habitan el territorio.

Este territorio, al igual que Bello Oriente, hace parte de lo que se ha denominado “laderas de la ciudad”, para significar las espacialidades sociales con situaciones de vulnerabilidad y de marginalidad. Específicamente, el epicentro de la Corporación se sitúa en la parte alta de la ladera (barrios El Progreso N. 2, El Triunfo y Picachito), que fueron erigidos en procesos de autoconstrucción comunitaria, durante las décadas del 1970 y 1980, a través de tomas de tierra, loteos y el despliegue de formas de organización comunitaria y solidaria (Marín, Posada y Cadavid, 2016;).

Este territorio se caracteriza por su carácter urbano-popular, forjado por los mismos pobladores, cuya mayoría son migrantes pobres de origen campesino y urbano, que huyeron de la violencia y la miseria, y se refugiaron en las zonas altas y periféricas de la ciudad. En este escenario surgen procesos organizativos de jóvenes promovidos por la Fundación Social en torno a formas alternativas de comunicación comunitaria, que se consolida en 1987 como el Centro Comunitario de Capacitación y posteriormente, en 1994, en la Corporación para el Desarrollo Picacho con Futuro, como una apuesta social y política para desarrollar acciones conjuntas en pro del fortalecimiento social y territorial.

Actualmente, la Corporación está integrada por la Junta de Acción Comunal del barrio Progreso Número 2, la Asociación Madres Comunitarias del Triunfo, el colectivo Mujeres con Futuro y los grupos juveniles Panorámica (trabaja audiovisuales) y Ritmo Joven. Todos

estos son procesos comunitarios donde participan los pobladores de este territorio y las zonas aledañas.

La Universidad de Antioquia y específicamente la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas ha estado presente en varios procesos y actividades en este territorio, posibilitando la construcción de lazos de proximidad y confianza con esta Corporación Social. Pero, el origen directo de este proceso se sitúa en el periodo de la pandemia, año 2020, cuando se creó una red denominada: Apoyo a procesos comunitarios y acción solidaria cuyo objetivo era: Promover procesos de acompañamiento, apoyo, orientación, asesoría legal, identificación de rutas de relacionamiento con entes institucionales y particulares, con el propósito de contribuir a la identificación, documentación, comprensión, atención, resolución y/o gestión de sus requerimientos, urgencias y necesidades básicas en la coyuntura de la pandemia⁴.

En esta red participó la Corporación, reforzándose vínculos para acciones conjuntas, de modo que cuando surgió la oportunidad de un proyecto financiado por La Universidad de Antioquia para fortalecer el aspecto nutricional y, en especial, las redes de abastecimiento de alimentos, se propuso la parcería con la Corporación con el fin de crear una huerta comunitaria que sirviera como espacio pedagógico y cultural para incentivar las alternativas alimenticias en la línea de la soberanía comunitaria y territorial.

Cabe subrayar que el tema de la soberanía alimentaria no ha sido ajeno a la Corporación, en la trayectoria de esta organización social se pueden reconocer dos principales líneas de acción, de un lado, la relacionada con la propuesta Escuela-Taller de alimentos que nace en 2015, y de otro, el proyecto del vivero de la JAC el Progreso N.2 que inició en 2010, los cuales han tenido como fundamento estratégico el fortalecimiento comunitario y la autonomía territorial.

Con base en estos potenciales, iniciamos este proceso con el colectivo Mujeres con Futuro y el acompañamiento de la JAC el Progreso N. 2, específicamente, con las mujeres⁵ que lideran y cuidan el vivero llamado “Espacio Vivo”. La propuesta fue acogida con entusiasmo por los líderes de la Corporación con quienes hemos desarrollado un proceso de co-construcción. En este sentido, se propuso trabajar bajo los principios de la construcción horizontal, del diálogo de saberes y el reconocimiento y potenciamiento de los propios acumulados, a partir del equipo de trabajo de la corporación, los colectivos de base de Mujeres con Futuro y la JAC el Progreso N.2 y el equipo de acompañamiento de la Universidad de Antioquia.

⁴ Esta Red fue creada en abril de 2020 en asocio, por parte institucional, de la Facultad Nacional de Salud Pública y la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Antioquia y por parte comunitario por las redes y organizaciones sociales y comunitarias de las Comunas 3 y 6. Funcionó hasta octubre de 2020.

⁵ Agradecimiento especial a Edilma Higueta y Margot Valle, que hacen parte de la dirección de la Junta de Acción Comunal del barrio el Progreso N. 2.

En el mes de octubre de 2020, iniciamos actividades en pro de la creación de la huerta que se ha mantenido hasta la fecha con una importante regularidad de encuentros semanales y/o quincenales, basados en un plan de formación interactivo con el propósito de compartir saberes y de ir construyendo la huerta en el antejardín de la Corporación. También nos integramos con la propuesta de la cocina comunitaria y la Escuela Taller de alimentos para desarrollar una propuesta integral de creación de semilleros, compostaje, siembra y preparación de alimentos saludables, como estrategia de fortalecimiento del tejido social y la autonomía comunitaria en el territorio.

Grosso modo se pueden agrupar en los siguientes ítems las actividades realizadas durante el proyecto: a) Construcción de la ruta de trabajo que consistió en mantener dos espacios regulares de planeación y comunicación (grupo de WhatsApp y reuniones periódicas de evaluación) y la puesta en marcha de un proceso teórico práctico; b) Realización de talleres formativos que orientaron la construcción de la huerta comunitaria a través de metodologías participativas y vivenciales que buscaron fortalecer los procesos comunitarios. A la fecha se realizaron 8 talleres; c) Recopilación de memorias y trayectoria de origen campesino y de procesos organizativos con el fin de reconstruir saberes y prácticas de cultivo y formas aprovechamiento de alimentos y plantas y d) Convites para mantener la huerta y el compartir alimentos, reforzando los lazos colectivos y el sentido de pertenencia al proceso.

El proceso desarrollado en este territorio ha sido muy gratificante en cuanto a los avances logrados y los lazos de fraternidad que se han ido afianzando con el colectivo de mujeres y de la JAC, así como la apertura al grupo de jóvenes en las últimas actividades. Creemos que esta apuesta por la soberanía alimentaria redonda, desde la praxis, el diálogo de saberes y la retomada del convite, en una oportunidad para fortalecer los procesos territoriales, además de una forma de aportar a los problemas de hambre que se agudizó con la pandemia (Figuras 8-9-10-11).



Figuras 8 y 9. Fuente: Equipo Universidad de Antioquia, 2021.



Figuras

10 y 11. Fuente: Equipo Universidad de Antioquia, 2021.

3. Contexto de estudio rural

El municipio de Medellín está distribuido en 16 comunas que corresponden a la zona urbana y una zona rural comprendida por cinco corregimientos: Altavista, San Antonio de Prado, San Sebastián de Palmitas, Santa Elena y San Cristóbal, que representan el 71,8% del territorio. Estos corregimientos presentan dinámicas muy diferentes. El corregimiento de Altavista, casi conurbado con la ciudad e invadido por canteras y minas a cielo abierto, y el de San Sebastián de Palmitas, aislado en la ladera de una montaña y de vida y ritmo campesino. Entre esos extremos se encuentran, con sus peculiaridades, San Cristóbal, San Antonio de Prado y Santa Elena.

En general, los cinco corregimientos aportan servicios ambientales, como el control de los ciclos hidrológicos y el suministro de agua de consumo para la ciudad, son considerados como zona de expansión, recreo y despensa agrícola del resto del municipio, una elevada carga en relación con los usos del suelo para fines residenciales e infraestructuras. (Rubio, & Torrejón, 2014: 94).

Y en relación a la producción alimentaria, eje de reflexión de este proyecto, se observan grandes limitaciones, tales como la poca extensión, la densificación predial y la concentración de la tierra, el alto costo en los procesos de producción y bajos precios de venta, el aumento de la expansión urbana hacia suelos con vocación agropecuaria, los suelos de baja calidad, la falta de organización campesina, y las deficiencias en la comercialización, la cual, pasa por varios agentes (intermediarios) antes de llegar al consumidor final (Caicedo, 2013).

En efecto, durante las últimas décadas, el territorio rural de Medellín ha sufrido fuertes transformaciones debido al acelerado proceso de expansión urbana, que no solo reconfigura el espacio físico sino también las identidades y los entramados sociales y culturales que se viven y tejen en el territorio. Estos procesos de expansión urbana presionan las periferias o bordes, presentándose un crecimiento que rebasa el perímetro urbano y las restricciones geológicas en las zonas de ladera. Generando paisajes en transición de rurales a urbanos, en donde se crean nuevos espacios en los que coexisten y se yuxtaponen usos y actividades agrícolas, residenciales, industriales y de ocio (Zuluaga, 2008:162).

Cuando indagamos por los procesos de organización campesina, se encontraron dinámicas distintas, donde prima la necesidad de la producción alimentaria para subsistencia y comercialización. En la siguiente figura se relacionan las organizaciones campesinas identificadas en los corregimientos de San Antonio de Prado, San Sebastián de Palmitas y San Cristóbal (Figura 12).

Figura 12. Organizaciones campesinas identificadas en los corregimientos de la ciudad de Medellín



Fuente: Elaboración propia con base en la web: <https://www.redhuerterosmedellin.org/>

Dada la diversidad y complejidad de estos procesos territoriales, además de las dificultades de desplazamiento, decidimos priorizar el corregimiento de San Antonio de Prado, el cual está localizado en el extremo suroccidental de Medellín, con una extensión de 6.046,84 hectáreas y una subdivisión territorial en 9 veredas. Entre las características resaltantes de este corregimiento está el hecho de ser un gran receptor de población, como se puede

observar durante el lapso de 1973 – 2013, cuando se produjo un aumento demográfico sin precedentes, pasando de 13.957 a 95.392 habitantes, aumentando aún más en 2018 con 121.980 habitantes (PDL, 2020).

El proceso histórico del corregimiento estuvo marcado por arrieros comerciantes de tabaco, aguardiente y extracción maderera, actividad que se incrementó entre 1920 y 1940 por la construcción de la carretera a Heliconia y Armenia. En la década del 50, estas poblaciones fueron golpeadas por la violencia política, generando un éxodo significativo hacia la cabecera de San Antonio de Prado, que posteriormente sufrió serias transformaciones por influencia de la industrialización de Itagüí y Medellín. Durante las últimas décadas se han intensificado las dinámicas de expansión urbana, el crecimiento demográfico, el aumento de la demanda de bienes y servicios públicos domiciliarios, causando distintas presiones territoriales y reconfiguraciones socio-ambientales, así como cambios en los usos del suelo con la instalación de obras de infraestructura y una gran cantidad de proyectos de vivienda de interés social-, conjuntamente a un “boom inmobiliario”.

El conjunto de estas nuevas prácticas socioeconómicas y culturales han llevado a cambios profundos en las economías campesinas tradicionales de la zona y en la vocación productiva del corregimiento. El futuro del corregimiento presenta un panorama bastante desalentador, las tradiciones campesinas tienden a desaparecer, el cambio en los usos del suelo conlleva a la pérdida de soberanía para decidir qué y cómo se produce y consume, transformando de manera particular las formas de relacionarse de esta población con su entorno natural y social. Los beneficios son bajos para el pequeño productor, lo cual desincentiva la permanencia de actividades agropecuarias en el corto y mediano plazo. Véase el análisis de esta situación en la perspectiva de una reconocida lideresa del corregimiento, doña Gloria Zapata:

Necesitamos una figura que nos proteja del expansionismo, o sea, que no se nos metan más a las fincas, que lo que ya quedó de fincas no sea apto para construir sino para cultivar, y que nosotros los campesinos tengamos otros beneficios, más apoyo económico para poder salir adelante. Todo el mundo dice ‘el campo se acabó’, y es que no da para vivir. No sacamos ni siquiera el jornal, es dura la situación. Estamos cansados, estamos viejos, no hay quien nos apoye. Entonces ellos dicen que es mejor vender la tierrita... y es la verdad porque es nosotros no tenemos apoyo en nada (Zapata, G. Entrevista a profundidad, 26 de febrero de 2021).

Además de estas condiciones adversas, se suma el papel que cumplen los intermediarios, quienes dificultan el proceso de comercialización justa, tal como lo explica don Jorge Eliecer, líder campesino del corregimiento:

La mayor plaga que tiene en este momento la comercialización a nivel del agro son los intermediarios, son los que se quedan aproximadamente con el 70 u 80 por ciento de la ganancia del producto; eso es demostrable, por ejemplo, con la

mayorista y la minorista. Veamos un caso típico en este momento, mientras el kilo de tomate está en 2.500 o 3.000 pesos en cualquier revuelteria o supermercado, a vos escasamente te pagan 500, 600, 700 o mil pesos. Entonces, de entrada, estamos perdiendo plata.” (Ríos, J. Entrevista a profundidad, 12 de febrero de 2021).

En cuanto a los procesos autogestionarios y organizativos, sobresale la organización campesina Mixtos del Campo, que surgió como una iniciativa de economía solidaria en 2010 y que desde sus inicios articula a cinco organizaciones: La Vaca Alegre (organización de lecheros), Porciprado, Tierra La Brantia, Mujeres Forjadoras del Futuro y CORCAM (Corporación Campesina de San Antonio de Prado). Sin embargo, actualmente se presentan fuertes debilidades en relación a la asociatividad de los campesinos, pues, aunque en la organización Mixtos del campo se mantienen adscritas las cinco (5) organizaciones que dieron inicio con el proceso, solamente se encuentran asociados 17 productores de las veredas La Florida, Yarumalito, Montañitas y Potreritos. Tal como lo expresaron los líderes campesinos en el taller sobre memoria histórica que realizamos en el corregimiento: “la mayor parte de los campesinos son cusumbo solos y si no nos aliamos los que trabajamos en este mismo sector hacia un mismo objetivo, vamos a perecer todos” (Weimar Echavarría, Taller con líderes campesinos, 16 de marzo de 2021) (Figuras 13-14-15-16).





Figuras 13, 14, 15 y 16. Fuente: tomadas por el Equipo de la Universidad de Antioquia, 2021.

4. Propuesta de una Red para la Producción de Alimentos

A continuación, se presentan los diferentes elementos que ordenan y construyen la red. De un lado presentaremos una descripción de como se entiende la red, sus valores y principios, los ejes de trabajo que se definieron colectivamente y finalmente, concluimos con una aproximación en torno a como se entenderá el monitoreo y la evaluación.

4.1. Descripción de la Red

Cuando formulamos el presente proyecto propusimos, como objetivo estratégico, la configuración de una red alternativa de producción y abastecimiento de alimentos en Medellín, articulando varios contextos urbano-populares y rurales. La primera dificultad que enfrentamos fue la magnitud de los territorios predeterminados, así que decidimos priorizar ciertos contextos donde pudiéramos hacer un verdadero acompañamiento, estos fueron, como ya dicho: el barrio Bello Oriente (Comuna 3), el territorio de influencia de la Corporación Picacho con Futuro (Barrio el Progreso N. 2 y alrededores en la Comuna 6) y el corregimiento de San Antonio de Prado.

Luego, comprendimos que esta era una tarea compleja que requería de tiempo, de trabajo comunitario y de inversión social para posibilitar este andamiaje. Además de la necesidad de conocer mejor las necesidades y las propias dinámicas de cada territorio. Pues, no partíamos de cero, en cada espacio social existían trayectorias y procesos previos que constituían una base esencial para fortalecer y a partir de estas, proyectar otras acciones. En realidad, nuestro interés no era substituir ningún proceso preexistente, al contrario, buscamos reconocer este tipo de entramado para identificar carencias y/o oportunidades. En esta dirección, nuestra propuesta se concibe en varios niveles: el primero, el ámbito local, de cada territorio y proceso, el segundo, en las posibilidades que se avizoran entre los mimos, y tercero, la visualización de una dinámica más amplia en el contexto de la ciudad.

En el ámbito local, cabe señalar las sensibles diferencias existentes entre los distintos casos escogidos, en cuanto a los niveles de desarrollo, recursos y posibilidades. Con respecto al

contexto urbano, hablamos de dos experiencias, una, la de Bello Oriente, que cuenta con una significativa trayectoria en el campo de la agricultura urbana que se remonta al año 2004 cuando comenzaron a organizar una red de huerteros. Recordemos que a este territorio (aún sin reconocimiento legal), situado en la parte alta de ladera nororiental de Medellín, llegó, desde los años 1980, una gran oleada de población desplazada, buena parte de la cual tenía origen campesino, de modo que ante las múltiples carencias vieron en la siembra una oportunidad: “hacíamos mingas y empezamos a sembrar en los terrenos que podíamos, e íbamos cosechando, y compartiendo las cosechas [...] los que están más animados a cultivar y no están buscando trabajo afuera; entonces, empezamos hacer mucha experiencia de siembra, a aprender” (Conversación con Arnulfo Uribe, Bello Oriente, 15 de febrero de 2021). Entonces, estos pobladores cuentan con más de 15 años de experiencia en la agricultura urbana y con un proceso transitado en torno a formas asociativas internas (la red de huerteros de Bello Oriente) y una trayectoria, más breve, en otros espacios de articulación a CCC alternativos de la ciudad como la Canasta UdeA y la Canasta Colaborativa de Envigado.

La otra experiencia urbana, ubicada en la parte alta de la ladera noroccidental de la ciudad en las postrimerías del cerro El Picacho, barrio El Progreso y sus alrededores, hace parte de los procesos organizativos de la Corporación Picacho con Futuro. Aunque este territorio también es fruto de procesos de autoconstrucción popular, a diferencia de Bello Oriente, ha tenido otro tipo de itinerario respecto a la práctica de la agricultura urbana. Para comenzar, cuentan con menos acceso a zonas verdes y baldías, de modo que los saberes y las prácticas de cultivo se han conservado por las mujeres de ascendencia campesina que han persistido con sus siembras caseras. En este sentido, la Corporación ha sido para este territorio y comunidades, un eje articulador de propuestas colectivas y de iniciativas en el campo de la soberanía alimentaria, entre las cuales cabe resaltar: el vivero Espacio Vivo liderado desde el año 2011 por la JAC del Progreso N. 2, la Escuela-Taller de Cocina desde el 2015 y, durante el último año de pandemia, gracias al apoyo dado por el proyecto de la UdeA, la construcción de la huerta comunitaria Sembrando Futuro en el corredor externo lateral de la sede donde había una pequeña zona verde.

Frente al contexto rural, priorizamos el corregimiento de San Antonio de Prado, territorio donde prevalecen procesos campesinos con larga trayectoria y experiencias agroecológicas y pedagógicas lideradas por asociaciones y colectivos de la zona. Específicamente, tuvimos contacto con la asociación campesina Mixtos del Campo y con el colectivo agroecológico La Huerta. De este último proceso, el técnico agrícola y joven ambientalista Fabián Higueta, apoyó la creación de la huerta colectiva en la Corporación Picacho con Futuro. En este escenario rural-urbano, sigue siendo importante la actividad económica y cultural de la agricultura, sea de carácter familiar o a través de formas asociativas alternativas como la ya mencionada que agrupa a otros cinco procesos del territorio (ver apartado 3). Y, por supuesto, la comercialización de estos productos en CCC como el Mercado Campesino que tiene lugar en el parque central del corregimiento los días domingos.

Como se puede observar, entre los dos casos urbanos hay diferencias relevantes que se deben considerar, pues, en el caso de Bello Oriente, se requiere fortalecer los procesos de comercialización de los productos agrícolas que llevan más de una década cosechando y la estrategia, tal como lo visualizan los integrantes de la Red de Huerteros del barrio, es apoyar la Canasta Verde Colaborativa local, es decir, en el propio barrio donde ahorrarían gastos de transporte y donde podrían surtir con precios más cómodos las necesidades de los habitantes de este territorio. Mientras que, para el caso de la Corporación Picacho con Futuro, se trata de consolidar el proyecto de la huerta comunitaria generando formas de articulación con el proceso del vivero de la JAC que cuenta con una mayor experiencia, para ganar mayores niveles de conciencia y empoderamiento de la comunidad en los procesos de autogestión y soberanía alimentaria. Con relación a las organizaciones campesinas y agroecológicas de San Antonio de Prado, que poseen mayor trayectoria y acumulado histórico en los procesos colectivos de siembra y comercialización, esta puede ser una oportunidad para ampliar y enriquecer las formas de comunicación e intercambio con los procesos y escenarios del contexto urbano.

La posibilidad de tejer una red entre los procesos urbanos y rurales ya descritos, o sea el segundo nivel de articulación, pasa por varios lentes. Primero, tener presente que esta iniciativa no pretende afectar, por lo contrario, busca fortalecer, los procesos y redes locales en los que participan cada una de las experiencias aquí consideradas. Segundo, el hacer parte de una noción de territorialidad que va más allá de los límites espaciales e incorpora el sentido interactivo de proceso y de adhesión a una propuesta ético política relacionada con los principios como la solidaridad, la organización comunitaria, la soberanía alimentaria, entre otros, los cuales se describen con mayor amplitud en el siguiente apartado. Consiste en una territorialidad entendida y vivenciada como una apuesta en común de comunidades urbano-populares ubicadas en las periferias nororiental y noroccidental de la ciudad que se articulan con los procesos y comunidades del contexto rural-urbano de San Antonio de Prado. Y, tercero, aprovechar esa oportunidad de mutuo reconocimiento y de apoyo solidario: la red (de segundo nivel urbano-rural), construida sobre ciertos ejes de interacción que conectan y enlazan. Hacemos referencia al mencionado intercambio de saberes, sabores y territorios a través de los cuales se tejen proximidades y complicidades en la vía de la soberanía alimentaria de los sectores más vulnerables de la población.

Por último, queremos subrayar que la propuesta de red no solo actúa en el primer nivel (lo local), buena parte de lo cual es preexistente; tampoco se restringe al segundo nivel (de lo urbano-rural) aquí propuesto, sino que también hace parte y/o puede concebirse en un ámbito mayor de articulación: las redes alternativas alimentarias de la ciudad, muchas de las cuales fueron analizadas en el apartado de antecedentes de este documento, tales como, por ejemplo, los mercados campesinos, las canastas verdes y/o la Red de Huerteros de Antioquia. En este sentido, la idea es afianzar los nexos con los circuitos de los que ya hacen parte, especialmente, con aquellos espacios de carácter solidario, y de visualizar, en los casos de no existir vínculos, posibilidades de acercamiento y articulación en el escenario

de ciudad, que potenciaría procesos de producción y comercialización bajo otras lógicas no hegemónicas del mercado, la competencia y la ganancia.

En síntesis, se busca dotar de sentido y de contenido la construcción (y/o fortalecimiento) en los escenarios objeto de este proyecto, de una red alimentaria solidaria, tal como es concebida por los propios sujetos del proyecto,

Si tenemos nuestra pequeña huerta y hay alimentos que han surgido de la tierra, los vamos a compartir con otros de una huerta o de una red como Bello Oriente. Significa intercambiar, pero no de cualquier manera o solo por obtener ganancia, sino de forma equitativa y justa, en busca del bienestar común; es un intercambio amoroso que piensa en el otro... Se intercambian muchas cosas, como los saberes, por ejemplo, si yo se cultivar una arracacha y otra persona sabe cultivar el maíz, compartimos esos saberes. También intercambiamos las formas de cuidar, las semillas, los frutos de la cosecha, las recetas de cocina y los alimentos preparados. Además, el ritual que le debemos a los alimentos, de agradecer a la tierra, y a quienes trabajaron para regalarnos ese arte del alimento y de la propia vida (Taller 20 de agosto de 2021).

4.2 Principios y valores

Producto del taller realizado en 20 de agosto de 2021, con las organizaciones parte de este proceso, se discutieron y acordaron los siguientes principios como orientadores del trabajo en red:

Solidaridad: Para los miembros de la red la solidaridad es un valor central que implica cuidarse y apoyarse mutuamente, trabajar colaborativamente los unos con los otros, superando el individualismo dominante de este periodo neoliberal. La solidaridad se construye cotidianamente, asumiendo colectivamente las tareas cotidianas, construyendo acuerdos sobre el cuidado colectivo, poniendo el bienestar general como un objetivo compartido y tejiendo vínculos afectivos.

Respeto y tolerancia: Después de la solidaridad, el respeto y la tolerancia son principios altamente valorados en la red. El respeto es entendido como el relacionamiento con los otros y las otras valorándolos en su singularidad, cuidándoles como parte del colectivo, prestándole atención y consideración. De otro lado, la tolerancia es entendida como un profundo respeto a las diferencias que nos permite convivir en y desde reconocernos como sujetos diversos, distintos, consensuar el camino del dialogo respetuoso frente a las diferencias que emerjan en los procesos colectivos, escoger cada día y frente a cada situación que apostamos por el cuidado colectivo como muestra de tolerancia.

Empatía: Entendida como la capacidad de cada miembro de la red para ponerse en el lugar del otro, de la otra, para colocar como elemento clave de la interacción social la

comprensión profunda de nuestros sentires y experiencias, los cuales nos sitúan de maneras específicas frente a la vida. Ponernos en el lugar del otro es el camino para construir relaciones respetuosas y tolerantes, así como para fortalecer los vínculos emocionales entre los participantes de la red.

Compromiso y organización comunitaria. La red tiene dentro de sus valores y apuestas la construcción colectiva de posibilidades reales para la soberanía alimentaria. En este sentido reconoce que esto solo es posible a partir de la construcción y fortalecimiento de la organización de las comunidades, pues son las acciones emprendidas colectivamente las que tienen mayor potencia para avanzar en la construcción de mejores condiciones para la vida de todos y todas en los territorios. Asimismo, se parte de identificar que la organización comunitaria solo se fortalece si cada uno de sus miembros está comprometido con dicha construcción, por ello se plantea la necesidad de un compromiso real de sus participantes, tanto en la consolidación de la organización de cada una de las comunidades que hace parte de esta red, como el fortalecimiento del compromiso colectivo en la construcción y mantenimiento de la red.

Soberanía alimentaria: La soberanía alimentaria más que un concepto es una apuesta ético política de la red, en la cual se asume la importancia en avanzar en la producción local de alimentos, que permita mejorar el acceso a los alimentos para los habitantes del territorio, sumado a intercambios solidarios y justos y a un consumo consciente. Los miembros de la red saben que con la sola producción local no se lograría la soberanía alimentaria, pero los procesos de intercambio que articulan la red permitirán a sus miembros mejorar la producción, distribución y acceso a alimentos; así mismo, permitirá que la red avance en abogacía con actores estatales para apuntar a la soberanía alimentaria.

Creatividad: Los miembros de la red valoran de manera muy importante la creatividad, dado que es la capacidad que tenemos todos y todas de construir nuevas cosas, de buscar soluciones novedosas e imaginativas a los problemas y las necesidades que surjan en el trabajo de la red. La creatividad es una capacidad que tienen todos y todas y que se puede potenciar en contextos de respeto, cuidado y afecto.

Resistencia y re-existencia: La red apuesta por asumir una posición ético política de resistir activamente al modelo de desarrollo depredador de la naturaleza, donde las relaciones sociales se mercantilizan y están construidas desde el egoísmo y el individualismo. Apuesta no solo por resistir los poderes instituidos, sino por aportar a construir nuevas formas de existencias [re-existencias] que respeten la naturaleza, transforman los significados y las relaciones hombre-naturaleza, que desmercantilicen las relaciones entre los seres humanos y tejan cotidianamente solidaridad, afecto y cuidado colectivo.

4.3. Ejes de trabajo de la Red

A partir de la discusión colectiva desarrollada a partir de talleres de intercambio, los miembros de la red acordaron que los ejes que articularían su trabajo son: i) Memoria y

diálogo de saberes; ii) Fortalecimiento de la producción e intercambios justos y solidarios; iii) Tejiendo formas de consumo consciente; iv) Potenciando el tejido social y empoderamiento de las mujeres y; v) Defendiendo el territorio y las comunidades. A continuación, se desarrolla cada uno de estos ejes.

4.3.1. Memoria y diálogo de saberes

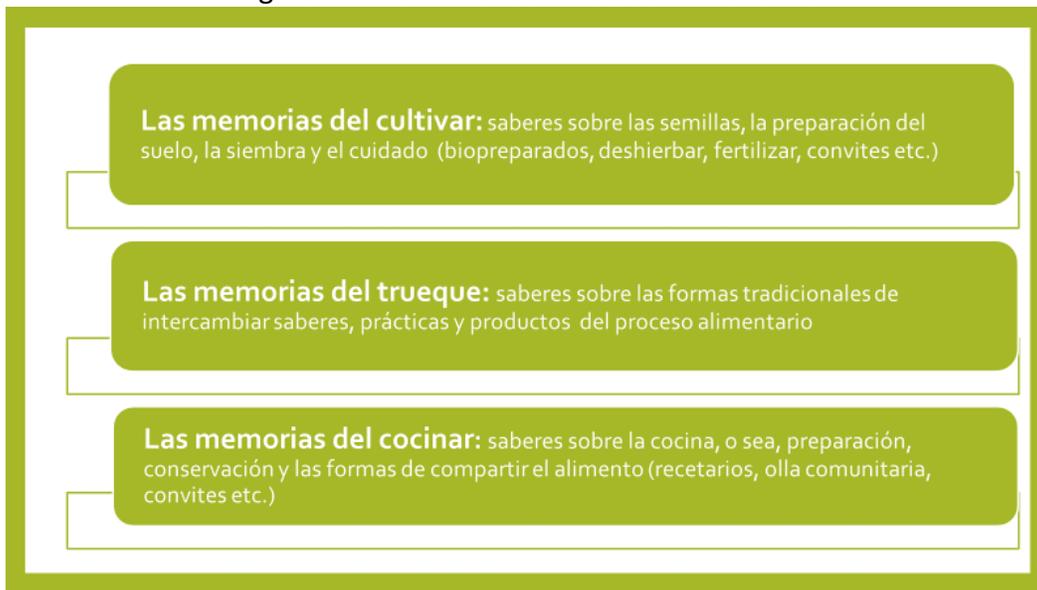
La memoria es la musa del tiempo, la que guarda las huellas de las vivencias en los sujetos y en los colectivos. Cabe subrayar que no se retiene el “pasado” sino lo que todavía está vivo o es capaz de permanecer vivo en la conciencia del grupo y de las personas que la mantienen. Significa, entonces, que la memoria está encarnada en los sujetos (en sus cuerpos y en sus mentes), hace parte de su legado, de su identidad y, al mismo tiempo, es patrimonio indiscutible de los colectivos, moldeada y recreada según las condiciones y exigencias de los tiempos que se habitan.

De ese modo, cuando hablamos que un eje articulador fundamental para la construcción de una red alimentaria solidaria es la memoria, estamos haciendo referencia a que en y a través del ejercicio de hacer memoria, estamos configurando la propia red. Este es un lugar de partida importante para pensar y proyecta la red, dando el valor que se merece al acto de hacer memoria de los saberes y las prácticas relacionadas con la alimentación como proceso transversal que nos identifica como sujetos y como colectivos.

En concreto, proponemos visibilizar, recrear y apropiar las memorias relacionadas con el proceso alimentario que nos pertenecen como sujetos anclados en trayectorias familiares, organizativas, territoriales y culturales. Esto con el propósito, primero, de reconocernos, entendiendo que el alimento es y ha sido parte substancial de nuestra propia historia e identidad y, segundo, a enriquecer nuestro presente a través del legado (la memoria) que nos ayuda a dar sentido y a potenciar los recursos culturales, ambientales y sociales con los cuales contamos en la búsqueda de una soberanía alimentaria.

Es importante clarificar que no estamos hablando de Una Memoria con mayúscula sino de múltiples memorias, en capas, diversas y/o polifónicas, que, en conjunto, enriquecen el proceso de construcción de la Red. Asimismo, como lo hemos mencionado, se trata de un proceso integral de alimentación, motivo por el cual, las memorias también son múltiples y atraviesan distintos momentos y dinámicas. A manera de guía preliminar y fundamentadas en los datos etnográficos recopilados, creemos que es importante tener en cuenta los siguientes tipos de memorias (Figura 17).

Figura 17. Memorias del Proceso Alimentario



Fuente: Figura realizada por el Equipo de la Universidad de Antioquia, año 2021.

Como puede apreciarse, cuando hablamos de memoria está implícito el sentido del saber, pues, debe tenerse en cuenta que el legado de conocimientos adquiridos a lo largo de las trayectorias de vida de los sujetos y los colectivos hacen parte de nuestras memorias. Es decir, el saber es una forma de memoria que activamos de acuerdo a los determinados contextos y necesidades que vivenciamos. Ya dijimos que existen distintos tipos de memorias, pero también hay varias capas o niveles de construcción de las memorias que van desde las trayectorias personales, pasan por las familiares y van hasta las territoriales y culturales, o sea, engloban desde lo particular hasta lo general en una imbricación creativa de saberes múltiples y diversos.

También debe considerarse que entre las múltiples memorias están la relacionadas con el saber académico, con sus dimensiones técnicas y científicas, el cual, desde la perspectiva aquí asumida, es importante pero no es considerado como único ni superior. La sistematización de saberes académicos en torno al proceso alimentario es de gran valor, desde la óptica metodológica del diálogo de saberes, es decir, bajo la posición ontológica y ético-política de entender la construcción de saber a partir de relaciones horizontales y democráticas; de reconocer las trayectorias y los valiosos saberes de los sectores populares y de las comunidades campesinas y ancestrales. Esto significa que nos comprendemos como seres incompletos e “inconclusos, que se construyen en su relación con el otro y con el mundo” (Bastidas et al, 2009, p. 106).

A esto hacemos alusión con este eje, Memoria y Diálogo de Saberes, como una apuesta esencial para la configuración de la Red, sustentada en el reconocimiento y en el valor de los Otros que integran la propuesta. Específicamente, retornando al sentido primario de la

Red como noción de intercambio, en este caso, de los saberes y memorias alimentarias a través del encuentro solidario y reflexivo que fortalece la construcción de alternativas de vida para los sectores sociales más vulnerables de la ciudad y de la zona rural.

Las memorias se convierten en insumos fundamentales para tejer la Red porque ayudan al mutuo reconocimiento y, a partir de allí, abrir las posibilidades de recrear y potenciar los propios saberes y prácticas en pro de la soberanía alimentaria. Así, partiendo de estos referentes y a través de metodologías y formatos creativos e interactivos que dinamicen la palabra, el recuerdo y el hacer con medios experienciales y colectivos (por ejemplo, convites, conversatorios, escuchaderos, círculos de reflexión, carruseles de experiencias, recorridos territoriales, ollas comunitarias etc.), se busca poner en dialogo el bagaje sobre el proceso alimentario, patrimonio de los colectivos y territorios de esta propuesta.

4.3.2. Tejiendo formas de alimentación saludable, solidaria y sustentable

En el campo alimentario y nutricional actualmente sobresalen dos perspectivas teóricas opuesta que están marcando el rumbo de las políticas públicas, planes, programas, proyectos e intervenciones de alimentación y nutrición de las colectividades humanas. La primera perspectiva es el “nutricionismo” caracterizado por una concepción reduccionista de la alimentación en donde prima la presencia o ausencia de nutrientes en los alimentos, que a su vez se vinculan directamente con el estado de salud -enfermedad y estado nutricional de los individuos y se conversa con regímenes alimentarios corporativistas, que siguen el ritmo de las necesidades alimentarias no racionales de la humanidad. La segunda perspectiva, por el contrario, se ubica en el espacio de la “alimentación saludable, solidaria y sustentable”, asociada al sistema alimentario tradicional ancestral, regido por una ética del bien común desde hace miles de años (Cediel, et al. 2021).

Reconocer estas posturas epistemológicas, teóricas y metodológicas, son claves para abordar la alimentación y la nutrición de los sujetos, puesto que estas inciden en las concepciones del alimento, la alimentación, la salud, el bienestar nutricional y la vida misma. En este sentido, la alimentación se puede entender solo como un hecho biológico, bioquímico y metabólico si se asume desde el nutricionismo o como un hecho histórico, social, cultural y político si se concibe desde la alimentación saludable, solidaria y sustentable.

Estas posturas tienen una estrecha relación con las redes comunitarias de producción de alimentos, debido a que, si el alimento se piensa únicamente como una fuente de calorías y nutrientes (desde el nutricionismo), pierde su carácter como bien público y se convierte en una mercancía privada. Someter el alimento, el agua e incluso el aire a las leyes y dinámicas del mercado global conlleva a una relación obligatoria de “pago por estos recursos”, donde los ciudadanos quedan reducidos a usuarios o consumidores de bienes y servicios, disipando el derecho de ejercer su ciudadanía alimentaria y la posibilidad de ser

propietario de los bienes necesarios para el pleno desarrollo de su salud, integridad corporal y libertad (Ausín,2010).

Las redes comunitarias de producción de alimentos abogan por los alimentos como bienes públicos y trabajan además por la defensa del derecho humano a la alimentación saludable, solidaria y sustentable, puesto que sus acciones cotidianas como la preservación de semillas nativas, el intercambio de conocimientos agroecológicos, la conservación de las culinarias ancestrales, el trueque solidario, entre otras, se vinculan necesariamente a la defensa de la dignidad humana, la justicia alimentaria y la justicia social.

Con lo anterior las redes comunitarias para la producción de alimentos tienen un concepto amplio de la salud y “lo saludable de la alimentación”, porque comprenden que el alimento no es solo una fuente básica de energía y nutrientes, sino también un medio que determina los patrones alimentarios, los universos culinarios de cada contexto y en general la cultura alimentaria, entre muchos otros. Del mismo modo, las redes son promotoras de la “alimentación solidaria y sustentable”, puesto que intentan recuperar las dinámicas de los sistemas alimentarios tradicionales y ancestrales con los que de manera connatural a evolucionado la humanidad (Cediel et al, 2021). Las redes comunitarias de producción de alimentos finalmente, confrontan los sistemas alimentarios corporativistas o regímenes alimentarios corporativos, que han posicionado un enorme grupo de productos comestibles ultraprocesados (PCUP), desplazando los alimentos naturales o mínimamente procesados. Esto último es un asunto fundamental, porque está claro que los PCUP están generando en las colectividades humanas enfermedades crónicas no transmisibles como diabetes mellitus, hipertensión arterial, apoplejías y distintos tipos de cánceres. En este sentido, las redes comunitarias resisten y contribuyen al descenso de desigualdades sociales y de salud y además aportan a la disminución de las inequidades alimentarias y nutricionales, en la medida en que producen, distribuyen y comercializan alimentos sanos.

4.3.3. Potenciando el tejido social y empoderamiento de las mujeres

El actual momento histórico evidencia la enorme incertidumbre y fragilidad de la vida humana. Los últimos cuarenta años de hegemonía neoliberal instalaron el libre mercado como el escenario absoluto e indubitable donde se resolvían los problemas y las necesidades humanas; de la mano de la reemergencia del mercado se profundizó el individualismo, que asume la sociedad como la simple sumatoria de individuos particulares, cuyos deseos y necesidades debe resolver él mismo a través de las posibilidades que el mercado le ofrece, y como tal, debe asumir como suya la responsabilidad del lugar que ocupa en el mundo. El individuo como responsable de su propia historia y el libre mercado como el escenario en el cual resuelve sus problemas y necesidades de acuerdo a las capacidades que él o ella misma ha logrado desarrollar.

No son pocas las voces que han disputado estos discursos hegemónicos. De hecho, de la mano de la intensificación de la globalización neoliberal, a lo ancho del planeta múltiples

actores sociales han emergido para disputar el orden hegemónico, intentando desde diversos escenarios construir otras formas de habitar, cargadas de nuevos sentidos que permitan instituir nuevas relaciones sociales.

Al proyecto social individualista se contraponen miradas y prácticas otras, que reivindican lo colectivo, lo solidario, los vínculos emocionales, como alternativas para otros proyectos de sociedad. Este tipo de prácticas tensionan, desde lo local, la propuesta hegemónica de la globalización neoliberal (Torres, 2002). Así, durante las últimas décadas han emergido diversos actores sociales -muchos de ellos vinculados con múltiples territorialidades-, cuya apuesta en el escenario público no se restringen a disputar los ordenes y poderes instituidos sino a proponer alternativas al actual proyecto civilizatorio, entre ellos tenemos los movimientos indígenas, afrodescendientes, campesinos y los sujetos urbano-populares.

Como lo muestran los procesos participantes de la red, las diferentes experiencias de organización comunitaria tejidas durante los últimos años, han construido alternativas alrededor de la alimentación, la organización en torno a dichas alternativas es en sí misma un prerequisite y un resultado. Es un prerequisite, porque se requieren niveles mínimos de organización para poder emprender proyectos alternativos en cualquier área y, es un resultado, porque los procesos organizativos se van construyendo en el marco de las mismas acciones colectivas (Melucci, 1999). Para avanzar localmente en la soberanía alimentaria se requiere fortalecer el tejido social comunitario, la organización comunitaria, pero paralelamente, el trabajo directo frente a la soberanía alimentaria construye tejido social y organización comunitaria.

En este eje es importante también relevar el trabajo y papel de las mujeres. Las mujeres históricamente han jugado un rol clave en el cuidado de la vida familiar y comunitaria, en la construcción de vínculos sociales y en la participación en los procesos de organización y movilización social desde y para las comunidades. En el campo específico de la soberanía alimentaria son actoras claves en los procesos de producción, distribución y consumo, como sembradoras, participantes de pequeñas cadenas de producción y generalmente como encargadas de la preparación de los alimentos; pese a la importancia de las mujeres en los procesos relacionados con la soberanía alimentaria, generalmente se les asigna en los procesos organizativos roles semejantes a los asumidos en el ámbito doméstico, limitando sus capacidades de agenciamiento político.

Por todo lo anterior, la Red trabajará en el fortalecimiento organizativo al interior de cada uno de los procesos que hacen parte de ella, en la potencia organizativa de la red misma y en los liderazgos de las mujeres y la redistribución del poder al interior de la red entre géneros, generaciones y pobladores urbanos y campesinos. La Red apuntará organizativamente a la construcción de una democracia sustantiva y al fortalecimiento de todos y todas las participantes como sujetos políticos.

Para el desarrollo de este eje se utilizarán estrategias como: i) dialogo de saberes en temáticas como: organización y movilización ciudadana, coyuntura social y económica y sus relaciones con la soberanía alimentaria, papel de las mujeres en la soberanía alimentaria, participación y movilización ciudadana, construcción como sujetos políticos, equidad de género, entre otros; ii) encuentros con diferentes experiencias organizativas en torno a la soberanía alimentaria; iii) documentación y memoria del proceso organizativo, al menos de la red; iv) acompañamiento entre organizaciones hermanadas para su fortalecimiento mutuo; iv) espacios de fortalecimiento entre mujeres para su participación política y organizativa.

4.3.4 Defendiendo el territorio y las comunidades

El actual modelo urbanístico expulsa tanto a campesinos como a pobladores urbano-populares de sus lugares tradicionales de vida; a los campesinos los presiona para migrar hacia las ciudades argumentando la necesidad de desarrollar proyectos urbanísticos para el “bien común” o megaproyectos de desarrollo y, a los pobladores urbanos los va expulsando hacia las periferias de la ciudad en tanto estas no sean “útiles” para el modelo de desarrollo; paralelo a la expulsión de estos habitantes, los excluye de los bienes y servicios que colectivamente se construyen. Campesinos y pobladores urbano-populares son excluidos del goce efectivo del derecho a la ciudad. Sus territorios, lugares de construcción de sus identidades y proyectos de vida, lugares donde se han tejido vínculos emocionales y sociales y donde los pobladores locales configuran sus propias territorialidades, son despojados cuando el “desarrollo urbano” así lo demanda.

Los actores de la red -urbano-populares y campesinos- hacen parte de los habitantes que han sido expulsados hacia los márgenes de la ciudad y cuyas condiciones de vida se han precarizado; como precariado construyen -a través de sus procesos organizativos- formas de resistencia, persistencia y de re-existencia para darle oportunidad a la vida. Los nuevos territorios de acogida -barrios periféricos- se han construido a partir del trabajo colectivo y autogestionado, así como de acciones colectivas contenciosas y no contenciosas para disputar y acceder a equipamientos urbanos básicos como acueductos, alcantarillados, redes de energía eléctrica, instituciones educativas, puestos de salud, entre otros. Además, en el contexto del conflicto armado colombiano, los habitantes de estos territorios también han tenido que tejer sus vidas en medio de diversas expresiones de conflictividad social.

La historia de estos territorios es ante todo la historia de las luchas de sus pobladores, es la historia de la organización comunitaria, de la solidaridad y de la construcción de esperanza. Por eso para la Red la defensa del territorio es un eje de trabajo central porque es el territorio el escenario donde saberes, prácticas e intercambios de alimentos tienen sus condiciones de posibilidad. El derecho al territorio representa la posibilidad de avanzar en el derecho a la alimentación, en el derecho a la salud, en el derecho a la paz, en el derecho a la vida. La defensa del territorio es, para los actores de la Red, la defensa de la vida misma.

Dentro de las estrategias de defensa del territorio se ubican las siguientes: i) recuperación de saberes y prácticas sobre el cuidado de la naturaleza y sus significados; ii) mingas de cuidado del territorio; iii) organización de mesas ambientales o territoriales como escenario para dirimir conflictos locales y conflictos territoriales; iv) definición de espacios para la siembra, el encuentro comunitario, y para la alimentación consciente; v) gestión ante la administración municipal de las necesidades para cuidar el territorio.

5) Monitoreando participativamente experiencias, logros y retos de la Red

El último ítem de esta propuesta es el monitoreo participativo del proceso de implementación de la propuesta de Red. Entendemos el monitoreo como el ejercicio permanente de seguimiento de las diferentes estrategias planteadas en el proceso de construcción e implementación de un proyecto, programa o propuesta (Mokate, 2000), en este caso de la Red. Los ejercicios de monitoreo buscan contrastar lo propuesto, así como los recursos, compromisos y responsabilidades definidas, frente a los avances realizados, logros y retos pendientes. El monitoreo y la evaluación son herramientas claves para valorar si los esfuerzos realizados conducen a alcanzar las metas propuestas y si llevarán a cumplir los objetivos definidos.

Dada la naturaleza democrática y la orientación ético-política de la Red, el ejercicio de monitoreo y evaluación debe construirse de manera participativa, con representantes de todos los procesos organizativos participantes. Así mismo, el ejercicio será permanente y se construirá sobre la base de metas y planes de acción concertados colectivamente, idealmente al menos cada 18 meses.

En esta propuesta el monitoreo y la evaluación participativa permitirán potenciar los aprendizajes colaborativos sobre la siembra, comercialización, intercambio y consumo consciente de alimentos, así como sobre las experiencias organizativas, educativas y de defensa del territorio que implemente cada uno de los actores participantes. Cada experiencia tendrá posibilidades de aprender de los y las otras, de adecuar los aprendizajes a sus propias necesidades y contextos locales y de retroalimentar a los otros, en un ejercicio de siempre aprender, siempre enseñar y siempre acompañar.

Para el proceso de monitoreo y evaluación se requiere: i) establecer un equipo responsable constituido por delegados de todos los procesos participantes, con equidad de género, de generación y de proceso; ii) establecer las metas y actividades que se desarrollaran en un espacio de tiempo específico (entre 12 y 18 meses); iii) definir la estructura de un sistema de información con claridad sobre tipo de información que se requiere, fuentes de información, procesos de recolección, sistematización y análisis de la información, procesos de control de calidad de la información recopilada, así como costos y responsables; iv) identificar los espacios para el análisis y discusión colectiva y comunitaria de la información, así como la definición de estrategias de ajuste cuando se requiera; v) definir estrategias de difusión de los resultados del monitoreo y la evaluación.

Referencias

- Andrés, Agudelo (15 de octubre de 2020), Podcast. Centropólis: El periódico del centro de Medellín. Disponible en: <https://www.centropolismedellin.com/semilla-urbana>
- Ávila, H. (2019). Agricultura urbana y periurbana: reconfiguraciones territoriales y potencialidades en torno a los sistemas alimentarios urbanos. *Investigaciones geográficas*, (98)
- Bastidas, M. et al. (2009). El diálogo de saberes como posición humana frente al otro: referente ontológico y pedagógico en la educación para la salud. *Invest. educ. enferm*, 27 (1): 104-111.
- Caicedo, JF. (2013). La intermediación como un impedimento al desarrollo del pequeño productor de Medellín. *Corpoica Cienc. Tecnol. Agropecu.* 14 (1): 27-32.
- Cediel G, Pérez-Tamayo EM, González-Zapata L, Gaitán-Charry D. [Perspectivas actuales sobre alimentación: del nutricionismo a la alimentación saludable, soli-daria y sustentable]. *Rev. Fac. Med.* 2022;70(3):e94252 (In Press). English. doi:<https://doi.org/10.15446/revfacmed.v70n3.9425>
- Cifuentes MP, Rodríguez-Villamizar LA, Rojas-Botero ML, Álvarez-Moreno CA, Fernández-Niño JA. (2020) Socioeconomic inequalities associated with mortality for COVID-19 in Colombia: a cohort nationwide study. *J Epidemiol Community Health.* 2021 Mar 4; jech-2020-216275. doi: 10.1136/jech-2020-216275. Epub ahead of print. PMID: 33674459; PMCID: PMC7934198.
- DANE (2020) Boletín Técnico. Gran Encuesta Integrada de Hogares. Diciembre de 2020. Disponible en: https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/ech/ech/bol_empleo_dic_20.pdf
- Di Masso, M. (2012). Redes alimentarias alternativas y soberanía alimentaria posibilidades para la transformación del sistema agroalimentario dominante. Universitat Autònoma de Barcelona.
- Equipo de Investigación (2021a) Informe Urbano. Documento de trabajo interno. Sin publicar.
- Equipo de Investigación (2021b) Plan Integral de Salud y Alimentación. Barrio Bello Oriente "La Montaña que Siente". Documento de trabajo interno. Sin publicar
- Espinosa, P. et al. (2015). Redes alimentarias alternativas en Medellín: caracterización y perspectivas de productores, comercializadores y consumidores. In V Congreso Latinoamericano de Agroecología-SOCLA (La Plata, 2015).
- Granda, R. (2016). Propuesta para consolidar un sistema metropolitano de bibliotecas públicas en el Área Metropolitana de Caracas, tesis de grado para optar a la Especialización en Gerencia Pública en la Universidad Metropolitana (Caracas, Venezuela).
- Hoinle, B. (2016). Alternativas Agroecológicas entre Campo y Ciudad.: Contrapropuestas Territoriales a Base de las Movilizaciones Sociales. In Soto C. & Bridshaw P. (Eds.), *La Movilización Social: "Experiencias de Participación Territorial"* (pp. 193-225). CLACSO. doi:10.2307/j.ctvtxw2qj.11
- Marín, N.; Posada, Y. y Cadavid, C. (2016). Y Triunfamos... Reconstrucción de sueños e historias de un barrio que triunfó. Serie Tejiendo los hilos de la Memoria. Medellín: Fondo editorial del Centro de Opinión (CEO), UdeA.
- Melucci, A. (1999) *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México: Colegio de México.

- Mokate, K.M. (2000) El monitoreo y la evaluación: herramientas indispensables de la gerencia social. Banco Interamericano de Desarrollo, Instituto Interamericano para el Desarrollo Social (INDES). Disponible en: <http://virtual.usalesiana.edu.bo/web/practica/archiv/Control%20lectura%20evaluacion.pdf>
- Pardo D. (2020) Por qué tantos colombianos han colgado trapos rojos en sus casas en medio de la cuarentena por la pandemia. BBC News, Mundo; 20 de abril de 2020. Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-52349231>
- Pineda, H. et al. (2018). Mercados Campesinos en Medellín: ¿Una política integral de la ciudad para la ruralidad? En-Contexto Revista de Investigación en Administración, Contabilidad, Economía y Sociedad, vol. 6 (8).
- Plan de Desarrollo Local (PDL) (2019). Plan de Desarrollo Local Corregimiento San Antonio de Prado Actualización. Medellín: Alcaldía de Medellín.
- Rios, F. et al. (2020). Agricultura familiar campesina y cadenas cortas agroalimentarias: la Feria Municipal de Yuty-Caazapá (Paraguay). *Interações (Campo Grande)*, 21(4), 903-914.
- Rubio, C. y Torrejón, E. (2015). Identidad, reconocimiento y participación. Ordenamiento territorial y justicia ambiental en las zonas rurales de Medellín. *Anagramas: Rumbos y Sentidos de Comunicación*, 14 (27): 123-144.
- Singer, M. (2009). Introduction to Syndemics. In: *A Critical Systems Approach to Public and Community Health*. Cap.1. San Francisco: Jossey-Bass, pp. 1-23.
- Torres Carrillo, A. (2002). Vínculos comunitarios y reconstrucción social. *Revista Colombiana de Educación*, (43). <https://doi.org/10.17227/01203916.5457>
- Zuluaga, G. (2008). Dinámicas urbano-rurales en los bordes en la ciudad de Medellín. *Gestión y Ambiente*, 11 (3): 161-171.